N. 88. 14

COMEDIA NUEVA.

LA VIUDA GADITANA.

TRADUCIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL.

EN DOS ACTOS.

ACTORES.

Don Martin, hombre de setenta años.
Don Francisco, su sobrino; y correspondido de la Viuda.
Don Pedro, amigo de Don Martin, y de Don Francisco.
Don Faustino, amigo y primo de Don Martin.
Don Rodrigo, padre de la Viuda.
Bartolo, mayordomo de Don Martin.
Doña Elvira, Viuda honesta.

ACTO I.

Las estancias son tres.
1. *Casa regular de Doña Elvira.*
2. *Mas alhajada de Don Martin.*
3. *La Florida, paseo de Madrid.*

Salen Don Pedro y Bartolo.

Ped. ¿COnqué salió Frazquito? él me suplica
que venga quanto antes: solamente
me he detenido mientras que el sombrero
tomaba, el espadin y unos papeles:
casi corriendo vengo.
Bart. Usted perdone:
por un rato brevisimo se espere:
luego estará de vuelta: à su Abogado
iba à hablar de su tio en intereses:
encargóme el cuidado de enviarle
à Vm. dicho papel: ya presto viene;
y etele, ya está aquí. *vase.*

Sale Don Francisco.

Ped. Qué hai, mi Francisco?
¿tu que mostrabas rostro siempre alegre,
melancolico ahora te presentas?
rebolucion muy grande me parece
que en ti y tu tio hai. Don Martin que antes
de años cargado, y quinta esencia siempre
de la seriedad era, y tu el extremo

A ma-

mayor de la alegría, ¿de repente
habeis trocado genios? tu tan trifte,
y el viejo (afi lo dicen) tan...

Franc. De fuerte
que es todo guftos él, yo todo penas;
y de una caufa mifma efto procede
en mi tio y en mi.

Ped. Vaya, pues antes
que el viejo venga, explicame (fi puedes)
de que nace todo efo.

Franc. Que perdido
eftoy, le diré à Vm. primeramente.

Ped. Perdido? pues de qué? ¿de enamorado?

Franc. Ah! sí.

Ped. Y fi eftarlo el viejo le acontece,
efe feria un chifte del demonio.

Franc. Efe, Señor Don Pedro, efe le tiene
con cierto amor frenetico à efte anciano:
en fin el otro dia cafualmente
vió en la Florida à la que toda el alma
me ha embelefado à mi.

Ped. Y que, què la viefe?
¿fe enamoró él tambien? ¿tambien à él, ella
le embelesó? en extremo me diviertes.

Franc. Y quando yo tenia por fegura
ya mi felicidad, unicamente
faltandome el que él juício de mi tio
mi eleccion aprobafe y concediefe,
la independencia de él que prometida
me tiene, no una fola, fi mil veces;
ahora que à la hermofura que yo adoro
ha vifto, de manera le enardece
fu pafion amorofa... que... no puedo
ponderaroslo: en fin él me aborreze,
y ha refuelto (fu padre de ella gufta
de efta propoficion) fu efpofo hacerfe.

Ped. Segun efo él referva tus caudales,
negandote el permifo que previene
el teftamento de tu necio padre,
y de tu Dama lo que tu pretende,
aunque al derecho, à la naturaleza,
la jufticia y conciencia contrarrefte.

Franc. Si; de muger y de fortuna juntas
me priva, me enagena y defpoiee,
fin que necefidad de la fortuna
ni de la muger tenga.

Ped. Es evidente:
El es un hombre fetentón; tan rico
que ni aun él mifmo fabe lo que tiene;
¿pues para qué efe viejo calabera
ni tus caudales, ni tu Dama quiere?
pero no ha de cafarfe, fi mi ingenio
y mis esfuerzos eftorvarlo pueden;
porque sería un cruel afefinato
patente permitir... te compadece
mi corazon.

Franc. Yo eftoy fin juício muerto:
la Viuda que por docil y obediente
no le replica al padre, conociendo
que él vá afi en fu pobreza à focorrerfe,
y à facudirfe de ella, pues en cafa
la alimenta; yo creo que fe muere
de pena. Ah, Viuda mia!

Ped. Viuda dices?
fi es Viuda, ya es precifo q̃ años cuente
algunos mas que tu.

Franc. Si, Señor, Viuda:
Viuda es; pero, ah, què hermofa! què excelente
juventud! ella vino defde Cadiz
de donde es natural; y el padre tiene
no sé que pretenfion aqui en la Corte,
y la traxo configo: efcafamente
lo pafan, y por efo en las ideas
de mi tio por utiles convienen.
Pero yo voy, Señor, ahora à la cafa
de mi adorada, à ver fi fe refuelve
à una emprefa que tengo proyectada,
para que el daño nueftro fe remedie.

Ped. ¿Cómo fe llama efa Señora?

Franc. Elvira.

Ped. ¿Elvira, Viuda y joven? ¿mas que fuefe
la hija de Don Rodrigo el Gaditano?

Franc. Efa es.

Ped. Ya la conozco.

Franc. El imprudente
de fu padre casóla con un joven
el mas infubftancial, mas cafquidebil
de Andalucía toda: en poco tiempo
el dote malrotó, apuró fus bienes,
y el unico confuelo que ella tubo
mientras duró fu union, fué que él muriefe,

de

de un caballo cayendo, antes que à puras
pesadumbres la diera triste muerte.
Ped. Así son comunmente de estos tiempos
los casamientos: se hacen sin tenerse
amor ni inclinacion: unense solo
por mucha conveniencia de intereses;
se desazonan pronto: y què resulta?
que luego se separan para siempre,
siguiendo cada uno sus ideas
particulares, y tal vez se pierden.
¡O santa, ò dulce union del matrimonio
qué mal va la observancia de tus leyes
en no pocos casados! ¿y ella donde
vive?
Franc. Aquí cerca.
Ped. El padre se me vende
por amigo: entraré como que acaso
por cortesía voy à hablarle y verle,
por si es que en casa está, y sino me ofrezco
en la consulta hacerte Presidente;
q̃ quando un pleito va perdido, amigo,
en la trampa legál es bien se piense.
Franc. Hemos formado un plan muy provechoso
si mi adorado bien se compromete
à ponerle en accion: Señor Don Pedro,
pues desde mi niñez à Usted le debe
mi merito ninguno tanto afecto;
suplico à su bondad que se interese
en nuestra causa: causa es tan laudable
que la razon y amor la favorecen.
Ped. La razon y el amor en este siglo
rara vez juntos van: vete pues, vete
à ver à tu querida Doña Elvira:
yo el pulso tomaré primeramente
à tu tio; y despues... ya nos veremos
en casa de la Viuda: mas què sientes?
¿què dice el mayordomo de tu tio?
Bartolo decir quiero.
Franc. Me parece
q̃ es fino amigo mio: él me ha ofrecido
seguridades muchas de valerme
en quanto pueda: pero aqui le miro
venir: tanteadle vos.
Ped. ¿Qué te detienes?
¿no sabes que te estimo? pues descuida:
vé à tratar con tu Viuda de esa especie
que tienes proyectada, y lo restante
à cargo mio dexalo: vé à verte
con tu embelesadora.
Franc. Temo que ella
no se quiera arrestar.
Ped ¡Qué necio eres!
¿no es Gaditana?
Franc. Si.
Ped. Pues si es de Cadiz,
no necesitas mas: en vano temes.
Vase Don Francisco y sale Bartolo.
Bart. Señor!
Ped. Bartolomé, à fé que me alegro
de verte bueno.
Bart. Debo estár yo siempre
para servir à Vm. y à quien me quiera
favorecer y honrar.
Ped. Quiero me entéres
en si es verdad lo que en Madrid se dice
por cosa irregular: ¿conque padece
à la vejéz viruelas tu Amo el viejo?
Bart. Yo le veo, Señor, sin accidente
de esa naturaleza.
Ped. Decir quiero
que enamorado está, y casarse quiere
con una joven muy hermosa.
Bart. Es cierto.
Ped. ¡El barbaro del hombre! ¿pues no advierte
que el viejo que con joven muger casa,
el sepulcro se labra?
Bart. ¿Y no es mas que ese
el riesgo à que se expone? no ha mirado
el Almanaque, porque allí entre Peces
y Geminis, dos signos hai que à novios
de este genero influyen...
Ped. No lo mientes,
q̃ al buen entendedor... pero por vida
q̃ yo su boda he de estorvar, de suerte
que... pero tu veraslo.
Bart. No se ha visto
metamorfosis tal de hombre como este:
él se à vuelto (à lo menos lo aparenta)
en joven Parisien, muy petimetre:
él salta y brinca como si las piernas
con las de un bailarin trocado hubiese:
el trage de vayeta que llevaba
aun en el Julio, le ha dexado: vese

con el rico sombrero baxo el brazo:
va con el pecho al aire; fuertemente
empolvado y vestido à ultima moda:
vuelvame sapo yo, si él no tubiese
el relox capital desconcertado:
à todos dá que reir: pero aqui viene.

Ped. Ya veo lo adelante que el buen viejo
en su dolencia está.

Bart. Mas: ahora aprende
à cantar tonadillas. *Vase.*

Ped. ¡O à los hombres
lo que amor las cabezas les revuelve!

Sale Don Martin como dicen los versos.

Mart. ¿Adonde está mi verdadero amigo?
Ah! aqui está: la mano es bien le bese.

Ped. Me alegro (por mi fé) de q̃ mi afecto
de semblante tan placido os encuentre,
amado viejo mio.

Mart. No tan viejo:
viejo à un hombre llamar no se le debe
de robusta salud, humor festivo,
amante del buen gusto, indecadente
de sus cinco sentidos, y...

Ped. Yo pienso
que los habeis jugado al tenderete,
porque jamás he visto vuestra mucha
circunspeccion con sesos cascabeles.

Mart. Para aprender, amigo, nunca es tarde:
¿si ahora no gasto algunas brillantezes
espiritosas, he de reservarlas
para quando mi edad à cumplir llegue
veinte, ò treinta años mas?

Ped. Fuerais entonces
Matusalen de los Matusalenes.
¿Tanto pensais vivir?

Mart. De mì desprecio
por demasiado serio han hecho à veces:
bien sabeis que estudiando en Salamanca
la Retorica vos y yo las Leyes,
me llamaban el joven juicioso.

Ped. Y si ahora os llamára quien os viese
el viejo loco; no habriais mejorado
de epiteto en verdad.

Mart. ¿Qué pisaverde
se atreverá à tratarme con sonrisa,
trayendo yo un amigo como este *la esp.*
à mi lado, y pudiendo manejarle
con desplantes, con taxos y rebeses?
tirad, tirad conmigo. *Executa.*

Ped. Hombre, qué haces?
tambien en Heroe has dado? dime (y tente)
por tu vida y la mia, qué te pasa?
porque de pronto tan brioso verte,
tan rebosando honor, espadin largo,
y un peluquin con bolsa tan solemne
que de hombro à hombro te alcanza, y tan modista
como el mejor cadete; me sorprende.
Solo te falta estár enamorado,
paraque Madrid todo dignamente
el Caballero apellidar te pueda
de la triste figura. Já, já, já. *riese.*

Mart. Jueces
en punto de figuras son las Damas
los mejores del mundo, y Usted piense,
Señor Don Pedro, que estas de dictamen
al de Usted, sé que están muy diferente:
y en fin si un corto instante sin burlarse
Vm. de mi, Señor, estár no puede,
le pediré perdon por la molestia
que le causo, è iréme donde encuentre
amigo mas atento con quien pueda
el pecho desahogar mas libremente.

Ped. Ea pues, vamos: saca à plaza todos
tus sentimientos: yo te otorgo que eres
joven, galan, real mozo, respetable
espadachin, y quanto tu quisieres,
que te he de complacer à fé de amigo.

Mart. Perico, la verdad; ¿quando tan fuerte
con tan bellos colores, tan gallardo
me has visto como ahora? no lo niegues.

Ped. Si, Martin mio, habrá sus quarenta años.

Mart. ¿Quando à la escuela andabamos?

Ped. No: atiende:
aqui en Madrid establecido, y puesto
ya con casa y destino.

Mart. Ser no puede:
jamás negué mi edad: años cabales
haré cinquenta y quatro por Noviembre.

Ped. ¿Cómo cinquenta y quatro? yo ya tengo
sesenta y uno, y siempre de cachetes
me

me dabas de muchacho: aunque ahora
pienso
(como nuestras edades se cotejen)
en la misma moneda te pudiera
pagar yo à ti, y à fé que lo mereces.
Mart. Digo que estoy en los cinquenta y
quatro
aun no cumplidos, y no mas.
Ped. Atiende:
en Salamanca juntos estuvimos
el año (acuerdate) de veinte y siete,
que van ya cerca de cinquenta años:
saca la cuenta: alli recado tienes:
Habrá recado.
es verdad que tu entraste en el Colegio
mui jovencito, y q̃ segun comprehende
mi cortedad, ya andabas à la escuela
antes, antes...
Mart. De què?
Ped. De que nacieses:
un muchacho en extremo adelantado
fué el Señor Don Martin siempre por
siempre.
Mart. Ya veo que no hai forma de que
hablemos
con la formalidad correspondiente;
y asi, Señor D. Pedro, quando se halle
Usted de humor mas serio, y me profese
buena amistad le buscaré, que ahora
está Usted mui bufon, è impertinente.
Ped. A Dios, pues, viejo amigo, (amigo
mozo
quise decir) y quando Usted se dexe
de esos falsos espiritus, y se halle
medio muerto de hacer el petimetre,
vuelva à ponerse el gorro abatanado,
la chupa de vayeta que le llegue
à la rodilla; los zapatos traiga
con dos dedos de suela; y finalmente
de la longividad y rito anciano
se vuelvan à su cantaro las nueces;
entonces estaré al arbitrio suyo,
y à sus disposiciones obsequente:
abur, abur, Señor cinquenta y quatro:
ja, ja, ja, ja. *Vase.*
Mart. Don Pedro me parece
que algo ha sabido de mis pensamientos;
pero es un viejo chocho, impertinente:
como brios le faltan, mis fortunas
envidia, y dá à entender que no lo
siente:
yo estoy enamorado de mi Viuda,
y he de ser dueño de ella *in facie Ec-
clesiæ*:
cada uno conoce sus defectos,
pero tambien sus maximas entiende:
dexémos que se ria el mundo necio,
y que mis conocidos y adherentes
me llamen viejo loco, que mi Viuda
trocará estos disgustos en placeres.
Què hermosa es, y què amable!
Sale D. Faust. Què hai amigo?
te doy mil expresivos parabienes.
Por fin, la bella Viuda será tuya.
Esposa joven? bueno! y de excelente
hermosura? mejor! (hujú) es gran co-
sa *Tose.*
una bella muger: si no me hubiese
casado yo con una asi, estubiera
mil dias há en los brazos de la muerte.
Huju, huju, huju. *Tose.*
Mart. Lo estimo, amigo:
deseando, Don Faustino, que vinieses
estaba ya, para poder contigo
despacio consultar sobre esta especie.
Estoy en la prision de amor metido:
me cazó el picarillo con sus redes:
desde los pies à la cabeza herido
de muerte estoy con las saetas de este
trabesuelo rapáz: oh! qué perfecta
criatura es mi Viuda! no se pierde
entre los dos amante sentimiento.
No hago bien? no hago bien?
Faust. Seguramente:
¿sin el amor, qué es esta triste vida?
(huju) yo estoy como una pasqua ale-
gre
con los honestos lazos de Himeneo:
mi preciosa muger por salir muere
de casa à todas horas; y un marido
no es bien que à la muger la escuderee;
me señalaran con el dedo todos
diciendome... lo que à otros les sucede.
Asi estamos unanimes y acordes,
y vivimos en páz sin remoquetes.
No hai tarde que ella el prado, ò el tea-
tro,

y si hai feria, la feria nò frequente,
mas siempre con amigos que yo estimo
por lo que en eso à mi me favorecen;
y como yo estoy algo temeroso
de la humedad; (huju) fuera una fuerte
ridiculez privarla que con ellos
se divierta, se explaye y se recree.
Ahora ha encontrado un medio primo suyo
que la acompaña inseparablemente
à todas partes: què buen mozo! què alma
tan obsequiosa, docil, è inocente!
ò que satisfacciones tan debidas
tengo de él! (huju, huju) no ví cadete
de genio mas marcial: y mi parienta
no os puedo ponderar lo que le atiende.
Dos Abates por él ha deshechado.

Mart. No me sienta muy bien que à las mugeres
se las dé tanto ensanche. Si mi Viuda *ap.*
un atomo, un si es no es de eso tubiere,
me divorciára: la muger en casa.
¿Mas decid D. Faustino, sois valiente?

Faust. Y como que lo soy: la valentia
las hermosuras la aman y protegen:
¿cómo habia de ser (huju) cobarde
quien bella esposa, hermosa muger tiene?

Mart. Me alegro à fé, me alegro D. Faustino,
de su buena fortuna, y que pasee
los felices eliseos de su gusto
con tal satisfaccion, tan fausta suerte.
En vista de esto, Usted me dá un exemplo
de alta felicidad que me conmueve
à mas y mas acalorar mis bodas:
¿qué me aconseja Vm. ¿que incontinenti
con la Viuda me case?

Faust. Luego al punto:
un instante que pierda, en él se pierde
un tesoro de jubilos heroicos:
à esto cantó un Poeta lo siguiente.
Quien se ha de casar no aguarde,
si es viejo, ocasion, ni plazo,
porque luego un embarazo
puede haber que lo retarde:
no entre en la boda cobarde;
y pues consorcio apetece,
sepa aunque carga parece,
que el matrimonio es un gozo
que aunque le reseca al mozo,
al viejo le reverdece. *Tose.*

Mart. Brabo! brabo! pero esa tós, amigo,
que os aflige; muy mala me parece.

Faust. A mi no me incomoda; y es muy util
paraque mi muger y mis sirvientes
sepan que en casa estoy.

Mart. Vuestras ideas
me han vuelto el alma al cuerpo: las sandeces
de Don Pedro me habian sofocado.
Vuestra venida ha sido ciertamente
mi balsamo, mi antidoto: aquel hombre...
Santo Dios, qué Zumbón! temí perderme;
mas ya estoy consolado, y ya respiro
con vuestra persuasion: ya es competente
hora de que comamos, y por postres
podemos dár un paseito breve
tomando el sol por la Florida: como
tan cerca está, su espacio es mi frequente
departamento de recreo: es sitio
propio de hombres juiciosos.

Faust. Si, que en ese
no hai la publicidad q̃ allá en el prado.

Mart. Darémos una vuelta por su verde
frondosidad, y luego à ver iremos
à Doña Elvira.

Faust. El apellido?

Mart. Aguerrez.

Faust. Patronimico tal no oí en mi vida.

Mart. Vereis que Viuda tan sobresaliente
en todas perfecciones.

Faust. Muy prendado
os veo, Don Martin: pero mil veces
en hora buena sean las ternuras
de vuestro corazon: iré à ofrecerme
à esa Deidad.

Mart. Don Pedro me indispuso,
pero ya soy por vos un Artaxerxes.

Faust. Con todo, Don Martin, vaya con tiento: *ap.* quien

quien sabe que son diablos las mugeres. *Vanse.*

Salon corto. Casa de Doña Elvira. Ella, Don Francisco y Don Pedro.

Ped. Yo, Señora, otro medio no discurro
de conseguir un fin tan importante
que el que Frazquito dice: Uste abandone
por un dia tan solo su caracter.
Elv. Cómo podré, Señor?
Ped. Fingiendo otro:
apretado muchisimo está el lance:
medios son menester muy esforzados;
con que por fuerza debe Vm. animarse,
por si, por él y por honor del sexo.
Franc. Considera, bien mio, vacilante
nuestra felicidad (digo la mia)
si irreducible estás à mi dictamen:
toda ella pende de esta estratagema:
hasta la noche no vendrá tu padre
si al Pardo ha ido: el tiempo no malogrès.
Elv. ¿Si yo pudiera un punto separarme
de los impulsos y las precisiones
pundonorosas de mi genio y sangre;
Hipocrita despues no me llamaras?
creyeras que yo no era la de antes:
tal vez me aborrecieras por lo mismo
que hiciera en complacerte, y gusto darles
à tus rendidas suplicas; Ustedes
en esas persuasiones no se cansen,
que no quiero exponerme à hacerme odiosa
con quien me induce à que parezca facil.
Franc. ¿Y creyeras de mi para contigo
unas ingratitudes semejantes?
Elv. Escusemos de ideas importunas
quando de la razon van à apartarse.
Vuestras mercedes los Señores hombres
son muy raros en todo: lo que hacen
primero, es trastornarnos la cabeza
por sus fines allá particulares;
y luego nos desprecian por las mismas
flaquezas nuestras y facilidades.
Es muy dificultoso: sé me hace
inaccesible que dexando el serio
funesto adorno, lugubre semblante
que la viudéz, aun en la menos cuerda
muger de honor por precision contrae,
de otra distinta forma me revista,
ni en un estilo, aunque estudiado hable
tan ageno del mio: yo aun no puedo
con tanta prontitud desapropiarme
de mi rudeza y mis preocupaciones,
hasta que con el tiempo me las labren,
y perfeccionen el mudar de estado,
la existencia en Madrid, y que los aires
sutiles de la Corte poco à poco
mis bastas sencillezes adelgazen.
Ped. No han menester las Damas Gaditanas
à la Corte venir para adornarse
de agudas perspicacias.
Elv. Esa fama
tenemos por acá: quatro donaires
de por allá, al mas debil artificio
de un cortesano ingenio no equivalen.
Franc. ¿Pero què hemos de hacér, amable dueño,
en un apuro tal? de mis caudales
nunca he sentido estár sin el manejo
como en esta ocasion.
Elv. Si fuera facil
mantenernos de amores, desde luego
permitir à tu tio que saciase
con la posesion de ellos su avaricia;
heroicidad seria, y al instante
contraer nuestras bodas à despecho
de su pasion...
Ped. Dexen Ustedes que hable
à un hombre anciano afecto de uno y otro;
que aunque en tiempo no está de enamorarse,
tan insensible no es que esté olvidado
del culto que merecen las beldades.
Dexenme usar un poco de cordura
entre todo ese cumulo de males,
aunque me digan que oro y no consejos
es el que vence estas dificultades.
Por la falta de dote, Usted, Señora,
es una esclava eterna de su padre:

él

él es hombre tenáz, y tiene dada
su palabra à ese viejo miserable;
conque si Vm. sobre su propio sexo
no solicita un poco sublimarse,
por lograr un esposo apetecible
en lugar de un decrepito cadaver;
digo que esos dos ojos son, Señora,
dos hermosos hipocritas falaces.
Elv. Estos ojos, Señor, son dos traidores
que à su dueño pudieron obligarle
à caer en un lazo de que nunca
es posible que pueda libertarse.
Franc. Si podrás, si la prueba hacer quisieres.
Elv. Yo, qué prueba he de hacer?
Franc. Una muy facil:
lo que mas à mi tio ha enamorado,
y le ha prendado mas, es la suave
humildad de tu genio, y la estudiada
reserva para hablar solo en los lances
de precision, y en esos limitando
al labio las licencias naturales;
conque si ahora tu entre las ideas
encantadoras sin algun ultrage
de la modestia, y sin encogimientò
deponiendo tus tristes seriedades
propias de la viudéz, con un chistosò
desembarazo y Andaluz donaire
le asaltas à mi tio; ya por hecho
dá su arrepentimiento, y desviarse
le verás de su afecto, con que logrò
entrar en posesion de mis caudales,
librarte tu de un talamo insufrible,
y el amor de los dos quedar triunfante.
Ped. Mi pensamiento es ese, eso aconsejo,
y estas me he de cortar si bien no sale. *Las orejas.*
Elv. Yo haré el papel mui mal en tal scena,
sino me ensayo muchas veces antes:
mas no Señores, no, no me resuelvo:
es preciso que quede con desaire:
además q̃ me expongo à que me noten
de una loca muger, y de un caracter
de baxa calidad; y tu, tu mismo
te podras presumir que en adelante
las que ahora son ficciones ingeniosas,
lleguen à ser vilisimas verdades.
Ped. Dexese Usted de escrupulos, Señora:
¿no es invencion de vuestro mismo amante?
¿esto mira à otro fin de que el esposo
que vos desestimais se desagrade,
el contrato derogue, y que por chiste
un aparente desahogo pase?
Elv. Protexto que...
Franc. ¡Què tibia estás, Elvira,
en hacerme felíz con un tan facil
medio de conseguirlo!
Elv. Pues depongo
por una sola vez y un breve instante
las secaturas de viudéz antiguas
por las modernas maximas galantes:
vamos...
Fran. A la Florida. Alli à paseo
mi tio ha de salir como otras tardes:
preciso es que te vea, y que te llegue
à hablar cortes y atento.
Ped. Y no es parage
de concurrencia tal que no dispense
que en algo los espiritus se explayen.
Elv. Pues veré alli si acierto à complaceros:
¿mas como (ai Dios) mi seriedad se abate
à una condescendencia en que es preciso
sonrojada quedar por falta de arte?
Timida voy.
Ped. La suerte favorece
los arrojos de un animo constante.
Franc. Quanto tu hicieres, bello Idolo mio,
perfecciones serán: no te acobardes.
Elv. A prevenirme voy, que adornos tengo.
Ped. Yo enviaré dos lacayos, y algun page
con decentes libreas; y yo os prometo
un exito felíz: será bastante
con ese aire de taco, Doña Elvira
à atolondrar al viejo.
Franc. Pues no tarde
se nos haga: al paseo y à la obra.
Elv. No tardaré en salir: aí esperadme. *vans.*
Elvira por la izquierda y los dos por la derecha.
Mutacion de arboleda. Sale Don Martin y Don Faustino.
Faust. ¿Conque es de Cadiz vuestra novia? cierto
que sois hombre felíz: toda la gracia
del mundo hechó alli Dios en las mugeres:
¡que

què agudeza ! què eſpiritu ! qué labia !
Mart. Si , Gaditana es, mas tan modeſta
tan contenida , ſeria y recatada,
que ſus diſcurſos (ſolo aſi los pinto)
monoſilabos ſon en ſus palabras.
Fauſt. Monoſilabos? eſo es que ſon ſolas...
ſi... ya... no... pues... bien... mal... quien...
vos... ſus fraſes...
Mart. De ſuerte, amigo, que tener en ella
eſpero los conſuelos que mas ama
el matrimonio , ſin las adherentes
impertinencias propias de las Damas.
Fauſt. En quanto à eſo los dos vamos diſtantes
en el guſto; me muero por las guapas,
las arrogantes, vivarachas, fuertes.
(huju) Eſtas ſi, eſtas ſi; no, no me quadran
gaticas muertas; las que nunca un plato
parece que han quebrado : ¿a quién no enfadan
mugeres boquiſoſas, ſaturninas,
y que eſtatuas parecen animadas?
guſtame mucho una muger parlera :
ſu chachara me aduerme : es coſa rara :
nunca tomo la ſieſta con mas guſto
que quando ſiento (huju) que por la caſa
mi Barbarita (mi muger) y el primo
como gaticos retozando andan.
Mart. ¿Gatos en caſa yo? no quiero ruídos,
ſino tanto ſilencio como guardan
los Monges del Paular : retozos? quita.
Primos, y por la ſieſta ? gran cachaza,
Don Fauſtino gaſtais.
Fauſt. Don Martin ; eſto
tiene caſarſe viejo con muchacha :
menos rieſgo hai aſi: acardaos del texto
de que : *privatio eſt appetitus cauſa.*
Mart. Ya entre Don Pedro y eſte me parece *ap.*
que Apoſtol es aquel, y eſte Hereſiarca.
¡Tanta paciencia ha de tener un viejo
que con joven ſe caſe ? pero vaya
eſte Voltier al diablo ; el hombre hace
à la muger : amigo , ò es taimada,
ò à mi modo es la Viuda : ella ſe hizo
de expreſo para mi ; creed que es tanta
ſu cortedad de genio , que con nadie
la pobre joven habla dos palabras :
ya os dixe poco ha que ſus diſcurſos
monſilabos eran.
Fauſt. Muger ſanta !
Mart. Una onza apoſtarè à que todavia
en Madrid no conoce...què! ni à un alma,
ni de caſa pondria el pié en la calle,
ſi ſu padre *tal* vez no la ſacára
à que el aire la dé, porque recela
que en etica dâr puede, ſi encerrada
ſiempre en caſa ſe eſtá ; jamás he viſto
Viuda mas encogida : Vm. veràla ;
y ſi por parte eſtá de las parleras,
yo por la de las sérias y calladas.
Fauſt. Por alli vá Don Pedro.
Mart. Don Fauſtino
evadamonos de él , con Dios ſe vaya,
que otra coſa no hará ſino zumbarſe
de noſotros. Con todo , ya ſus chanzas *ap.*
caigo en q̃ veras ſon : por aqui vamos:
no le puedo ſufrir, que es un machaca :
pero quièn viene alli ? como eſtoi corto
de viſta no diſtingo.
Fauſt. Alguna maja
parece de eſtas de primera claſe,
con ſu cortejo y ſus ſirvientes : vaya
que mueſtra en ſu donaire y en ſu brio,
que debe de ſer coſa de importancia.
Mart. A no ſer por aquel recontoneo
extraordinario aunque deſpacio anda,
y deſguinces que hace (la mantilla
la oculta mucho el roſtro) imaginára
q̃ era... mas no es poſible. Sin embargo
¿no es mi ſobrino aquel q̃ la acompaña?
hé aqui porque oy à caſa no ha venido
à comer.
Fauſt. Comeria con la Dama.
Mart. Y pues yo le he prohibido que en ſu vida
la vea ni la hable ; coſa es clara
que no ſerá la Viuda.
Elvira, Franciſco, un page y dos lacayos: ella de gala.
Elv. De aqui empieza
el papel tan odioſo que me encargas.
No ſea maza Uſted (ya ſe lo he dicho)

con ſus amores, ſentimientos y anſias :
ſi la amiſtad no mas de los dolores
que me eſtá ponderando le aquexára,
ya le hubiera curado con matarle :
¿Uſted quiere que ſea yo una ingrata
desleal contra tu tio ? *En tono alto.*

Franc. Yo, Señora...

Elv. ¿No le conſta muy bien q̃ de mi alma
toda la inclinacion unicamente
la poſeía Uſted, haſta que inſtada
del paternal afecto me es forzoſo
en ſu caduco tio colocarla ?

Mart. Caduco dixo ?

Fauſt. Si es la Viuda eſta,
(ſegun parece) bellas fraſes gaſta.

Franc. Bien preſente lo tengo, y bien lo ſiento.

Elv. Aun no me hallo muy bien alicionada
de algunas Damas de la Corte, q̃ hacen
de ſer fieles con dos à un tiempo gala.
Con desdén.

Franc. Yo buſcaré el remedio q̃ convenga,
pues ſin ti moriré, y poco me falta. *vaſ.*

Elv. Uſted tome el remedio que quiſiere :
y que ſe me dá à mi ? ni eſto : ſi anda
atolondrado y ha perdido el ſeſo,
(pues tontamente de matarſe trata)
mejor, mejor, me alegraré de veras :
muerafe en hora buena : no ſe halla
en Madrid mejor medio de que una
petimetra ſublime bien ſu fama
que haber dexado muertos dos docenas
de impertinentes.

Haciendo eſte diſcurſo con ſus criados llegando donde eſtán los dos retirados.

Fauſt. ¿Es eſta Madama
la séria, Don Martin ?

Mart. Ah ! es y no es ella.

Elv. O Señor D. Martin! ¿por aqui eſtaba
Uſted ? Jeſus ! mui buenas tardes.

Mart. Malas
mejor dirás.

Elv. Encarecidamente
ſuplico à Vm. que à ſu ſobrino haga
contener en ſeguirme à todas partes,
andandome con frivolas demandas
como un mendigo pordioſero, dando
pena à mi corazon extraordinaria,
con pedirme lo que hace mucho tiempo
que le habia yo hecho ya la gracia.
Pero ya el *no ha lugar* le tengo pueſto
al tierno memorial de ſus inſtancias,
pues lo que en él me pide, ſolamente
para mi amado D. Martin ſe guarda.

Mart. Es un mendigo mui deſvergonzado,
y mucho mas mendigo sér le aguarda
por lo que à mi me toca.

Elv. Uſted ha dicho
perfectamente : ſi Señor ; me agrada
vueſtro penſar : pues dice él q̃ no puede
vivir ſin mi ; ſerá una ſoberana
obra de caridad matarle preſto
con la miſeria, ſin franquearle nada
de lo que ſuyo es : yo ſoi mui tierna
de corazon : el animo me falta
para ver padecer.

Fauſt. Oh, què criatura
tan compaſiva ! pero tiene braba
Aparte à Don Martin.
loquacidad, amigo.

Elv. Caballero,
Dale con la izquierda un rebes.
¿què es lo que dice Uſted de mi ? ¿què habla?
mi ſoltura de lengua, y la afluencia
de mi verboſidad es lo que eſtraña ?
ſiempre, ſiempre aſi eſtamos las de Cadiz
quando corre levante : él es la cauſa.

Mart. Don Fauſtino, què laſtima ! *ap.*

Fauſt. Al contrario :
mejor: quanto mas chachara mas gracia.

Elv. Mire Vm. en cambiandoſe los vientos
no me verán hablár una palabra,
pero mientras eſtoy de eſte humorcillo
aprovechemonos : mire, mi alma,
eſtando una en Madrid (eſclarecida
Metropoli real de toda Eſpaña)
en nada ha de penſar ſino en Comedias,
juego, tertulias, y como los haya
en los bailes de maſcara en invierno,
porque una de eſte modo ſe reſguarda
de xaqueca y vapores : y en verano
en meriendas al campo, caminatas,
paſeos, baños y botillerias,
porque eſta vil naturaleza humana
de refreſcos entonces neceſita.

Sa-

Salen todos.

Mart. Sudando eſtoi, por Chriſto, de eſcucharla,
y con los geſtos y manifaturas
que eſtá haciendo; la gente quanta paſa
mirandonos eſtá.

Fauſt. Mejor: ¿quièn miedo
por eſo ha de tener?

Elv. ¡Pues que ſe paran
à mirar eſtas gentes? què? ¿no han viſto
mugeres en ſu vida? qué pazguatas!
mas mi vivacidad, Señor, me ha hecho
eſte inſtante olvidar de mi crianza:
eſe Señor ſin duda ſerá amigo,
ò pariente de Vm. y debo grata
(no obſtante ſu figura) tributarle
como à tal mi atencion, y corteſana
procurarle tratar. *Corteſia.*

Fauſt. Señora mia,
me hará Vm. un gran favor: eſa arrogancia,
eſa franqueza de animo y de lengua,
me guſtan infinito, y ſu bizarra
deſpexada perſona: mucho envidio
à D. Martin la dicha que le aguarda.
A no eſtár yo caſado, por mi vida
que ſolicitamente procurára
proponerme à ſus ojos agradable:
lo hiciera, D. Martin: duda no haya.
(huju, huju.)

Elv. Uſted viva mil años,
porque tampoco yo me diſguſtára,
Caballero, de Vm. porque ſi el caſo
(hecho el conyugal vinculo) llegaba
de aborrecerle à Vm. del miſmo modo
q̃ à mi difunto eſpoſo (que Dios haya)
le aborrecí; tendria el gran conſuelo
de que ni los tormentos ni deſgracia
me durarian mucho.

Fauſt. Me parece *ap.*
que algo de monoſilabos ſe paſan
ſus ſentimientos: eſto vá mui bueno:
què oſadia tan bella! ¡què elegancia
tiene en ſu locucion!

Mart. Ah, Don Fauſtino!
de oirlo eſtoi qu hechar no puedo el habla.

Elv. Triſtecito parece que le miro
al Señor D. Martin: quando empezaba
à galantearme Uſted; la criatura
mas mona y expreſiva, mas ſalada
y alegre era del mundo: pero ahora
que ya me tiene ſuya y conquiſtada,
eſtá mas melancolico y opaco,
que ſi tubiera dos ò tres ſemanas
de matrimonio ya.

Mart. Negar no puedo
que alguna ſuſpenſion tiene embargadas
mis imaginaciones; cada uno
allá tiene ſus ratos: Uſted eſtaba
aun no ha un mes, la muger mas taciturna,
melancolica, triſte y cabizbaxa
que ſe podia dár: quien duda fueſe
por la ſenſible muerte deſgraciada
de ſu querido eſpoſo; pero ahora
hallandola tan otra y tan mudada
tan prontamente, y tan de extremo à extremo,
no os negaré que novedad me cauſa.

Elv. Oh! yo me conſolára con la muerte
de ſeis maridos, ſi me aſeguráran
un ſeptimo aſi, aſi, ni mas ni menos
que el Señor D.Martin; coſa no extraña,
ſino natural era.

Fauſt. No, no tiene
talle de morir etica, ni traza
de tener daño alguno en los pulmones:
eſta Señora tiene una voz clara,
y de un tono magnifico: Uſted, amigo,
ſerá feliz con ella.

Mart. Mala rabia!
ſeré feliz con todos lo... de... mo... do...

Elv. Ea vamos, Señor, afuera vaya
eſa melancolia antes de tiempo:
yo he eſtado quatro meſes enjaulada,
por mi primer marido ſollozando,
para vér ſi el ſegundo afianzaba.
Mi padre aſi ſugeta me ha tenido
porque en eſto fundaba la eſperanza
de trocar la viudéz por himeneo,
y la funeſta toca por la gala;
pero ahora que me hallo con las manos
y pies con libertad; no me canſára
de bailar en un mes ſeguidamente:
es tanto el brio que poſeo, y tanta

la alegria que tengo de mirarme
mi padre ausente, què... mas Dios me valga!
¿no iba à cabriolear? Usted no ha visto
como está allá metido en sus ganancias
monipodios y usuras con caudales
de su pobre sobrino; con que gracia,
con que primor mis paisanitas todas
bailan el agua de nieve y la alemanda.
Vá à hacer un movimiento de brazos de este ultimo tañido, y se suspende.
Pero dexemoslo para la noche
feliz de nuestra boda: ¿mas Doña Ana
mi amiga no es aquella à quien su hermano
el Capitan Mortero la acompaña?
ese fué un tiempo uno de mis cortejos
mas obsequiosos luego que Don Arias
mi pariente murió: mortificarle
quiero con mi presente fortunaza.
Digo? chis, chis; llegad acá vosotros:
Uno hàcia dentro, y luego al sequito.
no esteis la boca abierta: fuera pausa;
venid para que os vean las libreas,
y hacedles cortesía à la Italiana
à mi futuro esposo y à su amigo,
y ligeros seguidme: en quanto haga
à mi amiga y su hermano noticiosos
de mi fortuna vuelvo sin tardanza.
Abur, abur. *Vase.*

Faust. No he visto torbellino
semejante.

Mart. ¿Qué es esto que me pasa?
lo veo y no lo creo: yo estoi muerto.

Faust. La bella Viuda no conoce à un alma
en la Corte: què séria! què encogida!
no veria la calle à no sacarla,
y por fuerza su padre à que respire:
la descripcion me hicisteis, y fiel mapa
de vuestra esposa peregrina: digo
que dá à mi Barbarita quince y falta.

Mart. Si esta muger me ha puesto la cabeza
tan aturdida, Viuda; de casada
¿cómo me la pusiera? ¿Un mes seguido
bailando se estubiera la alemanda?
no la bailará no en el poder mio:
podrá bailarla, si, mas no en mi casa.

Faust. Como un viento aqui vuelve: me divierte
su ligereza.

Mart. A mi me sobresalta.

Faust. Afortunado, afortunado en grado
superlativo sois con tan salada
calidad de muger.

Sale por donde entrò con el sequito riendo.

Mart. Yo por no oírla
aqui me estoi haciendo sal y agua.

Elv Ja, ja, ja, ja! pues no se vá el demonio
del Capitan Mortero ardiendo en rabia
porque me oyó decir como ya tengo
capitulada con Usted la plaza?
pero yo por templarle, le he ofrecido
introducirle con Vm. à que vaya
siendo despues (en su amistad fiado)
el primer cortejante que à las claras
dé que envidiar conmigo en el paseo,
en el Palco, y est:ados à otras Damas:
mientras Vm. repose, ò se entretenga
con sus ocupaciones usurarias,
con su permiso nos irémos juntos
à buscar las blondinas y las gasas
para escofietas, y otros utensilios
de la moda mas fina y delicada.

Mart. No, no me pillarás tan reposado, *ap.*
ni gastaré tampoco yo mi plata
en esas boberias: yo he escapado
por milagro de Dios de la borrasca
en que me iba à meter.

Faust. Voto à San Pito
que por alli mi Barbarita pasa
(para servir à Vm. es mi parienta)
con su buen primo D. Nervioso: guapa
pareja hacen los dos! he de seguirles
para gozar un poco de sus gracias:
pero como me han visto, se han reído,
y apresuran el paso: doiles caza:
con licencia de Vm. Señora mia.
Don Martin mio, à Dios. *Vase.*

Los 2. El con vos vaya.

Elv. Tambien es Don Nervioso conocido
mio mui de antemano: siempre estaba
en tiempo que vivia mi marido
en ella como dueño de mi casa:
y en verdad que era todo mi consuelo:
en mis muchas tristezas me aliviaba:
quantas y quantas veces en sabiendo
que me hallaria sola, se dexaba

ci-

cigarro, amigos, trucos, y conmigo
venia à estarse, y à pelar la paba!
yo le he estimado mucho.
Mart. ¿A Don Nervioso *ap.*
conoce ella tambien? dierale entrada,
y mi casa ocupada de Nerviosos,
Capitanes Morteros, y otras almas
benditas como ellos la tendria
à todas horas: semejante casta
de Fanatismo, Dios me libre de ella.
Elv. Digame Usted por Dios: se me olvidaba:
¿ese piernas de pabo de su amigo,
ò su deudo, es casado? no me causa
su muger mucha lastima, porque ella
con aquel accidente de tós, ò asma
que el desdichado tiene; prontamente
de enviudar tener puede la esperanza.
Mart. ¡Qué escapada tan bella he conseguido! *ap.*
Elv. ¿Está Vm. indispuesto? Què, no habla?
que lo estubiera me pesára mucho
antes de coronarle con las ramas
del Amaranto el placido himeneo:
que postrado despues verle en la cama
seria para mi una interesante
complacencia, pues viera con que ansia,
con que puntualidad, con que cuidado
le serviria yo.
Mart. Muerra te caigas *ap.*
primero tu: escusárala el trabaxo.
Elv. Para mi no lo fuera: antes gustara
de tener ocasion tan oportuna.
Mart. Yo lo creo, Señora.
Elv. Lo que el alma
siente dentro de sí, dice mi labio. *expr.*
Mart. Tambien lo siente así mi confianza.
Elv. Dexemonos de gustos venideros,
y à los presentes vamos: en mi casa
ya estarán la modista, el Peluquero,
el Sastre y Mercaderes de mas fama
para escoger las galas de la boda:
ya sabe Vm. que dote à mi me falta,
conque será preciso que me surta
de todas quantas cosas necesarias
à una esposa de Vm. la corresponden:
quanto yo en deudas à mi esposo traiga,
su bolsillo sabrá satisfacerlo,
y yo despues pagarlo enamorada
con mis cariños. *Le chilla.*
Mart. Mal espanto en ellos.
Elv. Mi afecto à mi y à Usted su bolsa franca
nos haran envidiables. Esta tarde
à hora iré del sainete, que me aguardan
Doña Ventosa, Doña Calabera,
con Doña Lora su hija y Doña Urraca.
Mart. ¡Què familia, mi Dios, tan espantable!
Elv. Alli habrá petimetres como paja,
y muchachos de garbo à centenares,
pagadores de palcos y de entradas;
Doña Ventosa tendrá cena y baile
que dure hasta las diez de la mañana:
yo he mudado de genio ciertamente:
lo que fandango no es, todo me cansa:
tengo un temperamento tan robusto...
nunca me dá xaqueca: ¿à Usted le casca
vez alguna, alma mia? *con alhago.*
Mart. Si Señora,
ahora con ella estoi.
Elv. Su esposa amada
se la quitará à Vm. seguramente.
Mart. ¿Mal de cabeza y tu quitarle? guarda. *ap.*
Elv. Donde yo estoi nunca entra esa dolencia:
mas valdrán los ruíditos que yo haga
con mis vivezas, que esos vaporazos
que à la cabeza à Vm. se le encaraman.
Mart. Oh! yo tendré cuidado de quitarme
de ese peligro!
Elv. Veo que se cansa
de mi platica Vm. el infalible: *saca el rel.*
Jesus como las horas se la pasan
quando una está con buena compañia:
pero será preciso que me vaya,
q̃ me esperan mil gentes y mi hermano,
el Capitan que vino esta mañana:
verá Usted un prodigio: nos ha hecho
tan parecidos Dios; tal semejanza
nos ha dado en la voz, el cuerpo y rostro,
que no nos distinguimos nada, nada,
uno del otro: el pobrecito vive
de ingeniatura: es habil para quantas
cosas

cosas Usted le pida, y ayudarse
uno al otro podrán: su buena pasta
se hará amable de Vm. D. Martin mío,
hasta mas ver: no quiero mas compaña
q los Laquès: soi vuestra eternamente. *v.*

Mart. ¿Soi vuestra eternamente? bribonaza,
yo lo creo; y tābien de qualquiera otro:
¡porque gracia especial en una tabla
me he libertado de este peor golfo
que el de Leon quando el Lebeche anda!
pero para evadirme del contrato
en que empeñada tengo mi palabra,
resuelvo hacer lo mismo que el q tiene
en el bolsillo una moneda falsa
que es pasarla à otra mano: mi sobrino
por ella está que se le cae la baba:
él es un boquirrubio: si le entrego
su caudalexo, y la licencia franca
de casarse con ella; à veinte manos
aceptará el partido, y si se aparta
de mi designio se morirá de hambre,
porque de mi no espere ni una blanca;
luego un recado enviaré à D. Pedro;
confesaréle mi locura rara;
le enviaré à tratar con mi sobrino
este proyecto: escribiré à la maula
de la Viudilla como ya casarme
no me resuelvo por mi edad anciana,
y de este modo libertarme pienso
de los muchos peligros à que entraba
mi cabeza infeliz, por la maldita
de la Señora Viuda Gaditana.

ACTO II.

Salon largo. Casa de Don Martin: él, y Don Pedro.

Mart. Pues amigo Don Pedro, ¿què os ha dicho
(si ya visto lo habeis) ese mozuelo?
¿de su alegria misma no se muere
con mi proposicion? hé?

Ped. Yo no entiendo
vuestras quimeras; creeré que el diablo
de la discordia os tiene los talentos
desatinados à él y à vos: habeisle
apretado la cuerda con exceso.
El pobre mozo creo que está loco,
pero no es de placer; estadme atento:
mi mensage le hacia, y me miraba
con unos ojos que me daban miedo
segun abiertos y desencaxados
me los ponia: Oíame gimiendo,
y unos suspiros dando formidables;
quando habló, fué sin tino y fundamēto:
no me agrada aquel tetrico semblante.

Mart. ¿Pues què puede tener? *Cuidadoso.*

Ped. Yo solo pienso
lo q siempre he pensado; q es mui grande
de toda vuestra casa el desacuerdo:
vos estabais con él no ha muchas horas;
se le habeis transferido à él; q en efecto
la transferencia es la que unicamente
al desdichado joven le habeis hecho.

Mart. ¿Pero no estoi haciendole ya ahora
mas que justicia? ¿no le estoi cediendo
la esposa que él desea y que yo habia
para mi destinado? pues què...

Ped. Es cierto;
pero ahora lo haceis para quitaros
un caustico de encima, un vivorezno
perpetuo, y se le hechais al pobre mozo:
¡què generoso sois! què justiciero!

Mart. Pero Don Pedro, ¿vos no os haceis cargo
del caudal que le doy?

Ped. Ese no es vuestro;
vos se lo restituís porque es muy suyo,
y ha mucho que debia poseerlo:
¿en darsele què haceis? precisamente
mas que eso habeis de hacer.

Mart. ¿Cómo mas que esto?

Ped. De ningun modo aceptará él la Viuda
si dotada no va à cargo vuestro:
lo menos menos q han de hacer su dote
han de ser (y qué son?) ocho mil pesos.

Mart. Ocho mil pesos?

Ped. Y es una miseria.

Mart. Antes efectuaré mi casamiento
con la Viuda, que darle ni un cornado.

Ped. Ved no os equivoqueis en el concepto,
y os salga cierta la paranomasia
si tal haceis.

Mart. No importa; todo es menos,
q à la Viuda dotarla en poco, ò mucho:
que-

quedarème casado, y él muriendo
de hambre y necesidad; pero veamos
antes que lleguen lances como estos
que composicion cabe, y con Frazquito
vea vuestra amistad que hacer podemos.
Ped. Yo iré, vendré, y con toda mi eficacia
de interesarme la palabra ofrezco
en el ajuste; pero viendo quanta
es la rebolucion de vuestros sesos,
no hallo para aquietar à unos y à otros
cataplasma mejor que ese dinero.
Voile à ofrecer los ocho mil del pico
de parte vuestra, Don Martin. *vase.*
Mart. Mas presto
consenriré me lleven à las jaulas
de Zaragoza. Mas reflexionemos.
Yo estoi ahora peor q̃ nunca he estado;
si el pade de la Viuda se está terco
en no soltarme la palabra dada
(q̃ el contrato es contrato, y está hecho)
sin que à su hija la dé lo que me pida;
una gran suma de dinero pierdo
sin provecho de nadie: mi sobrino
sè que está casi loco; yo estoi medio
matrimoniado ya: ¿en què laberintos
este maldito amor me tiene puesto?

Sale el Criado.

Criad. El Señor Don Rodrigo está esperando...
Mart. El padre de la Viuda? yo
me alegro.
Criad. Licencia para entrar.
Mart. Que entre al instante. *vase el Criad.*
Don Rodrigo es el unico sugeto
que yo necesitaba: si habrá visto
el papel que la he enviado mui atento
à la Señora Elvira? poco à poco
entraré exáminandole, primero
que me explique del todo.
Sal. Rod. Dios le guarde
al Señor Don Martin.

Llega el Criado sillas y se vá.

Mart. ¡Con que humos veo
que entra de executoria, y es un pobre
descamisado! soi y he sido vuestro.
Rod. Mucho me he complacido de que quiera
(hombre de bien en fin) un Caballero
anciano y rico, contraer enlace,
vinculo, conjuncion y parentesco
con la esclarecidisima familia
de los Aguerrez, que es, y en todos tiempos
super-hidalga ha sido; Usted, amigo,
por su caudal se ha sublimado à un cierto
genero de nobleza: en fin entrando
unos, y otros saliendo; componemos
el bilanse politico de Europa.
Mart. Yo, Señor Don Rodrigo, mucho aprecio
la merced que me hace; ciertamente
que viejo soi, como Usted dice, y eso
pensando me hace estár...
Rod. Cómo? ¿què habia
de pensar? mi hija Elvira es el sugeto
para reinvigorarle solamente
à proposito: no hai (yo lo defiendo)
en toda España sangre mas ilustre
que la que es circulante de su pecho;
ojalá la de Vm. como ella fuera,
paraque con mis timbres, y los vuestros
la cruz doble se hiciera.
Mart. Eso seria *ap.*
cruz doble para mi.
Rod. No obstante eso,
aun que me dió una vida mi parienta
primera (que esté en gloria) como à un negro
de quien la hija es un retrato vivo;
un espiritu tubo (bien me acuerdo)
de dos mil furias; pero el que es valiente
nunca huye los peligros; en efecto,
nunca pudiera mejorar su suerte
Usted con otra: ya me habló Don Pedro *ap.*
en quanto pasa, y veo que es justicia
el ayudarles.
Mart. Pero yo no intento
ser valiente, Señor, y ya de oírlo
como un azogue a retemblar empiezo.
Rod. Mas yo criada con la mansedumbre
mayor del mundo à Doña Elvira tengo:
Usted hallará en ella hecha y derecha
una Dama instruída, de un talento

que

que nada tiene que aprender : en ſuma
lo que la falta ſolo es...
Mart. Qué ?
Rod. Dinero :
de eſo tiene Uſted ſobra , aunque no tenga
otra coſa ; y vé aqui claro y perfecto
el bilanſe politico que he dicho
con ir ella baxando y vos ſubiendo.
Mart. Mas yo eſtando entre mí conſiderando
las muchas prendas , meritos excelſos
de vueſtra hija y mis prolixos años.
Rod. No tenemos que hablar , D. Martin, de eſo ;
ella es una perfecta criatura.
Mart. ¿Quièn lo puede dudar ? mas mis defectos
veo que muchos ſon.
Rod. Ya me hago cargo
que lo ſon, lo ſerán, lo han ſido ; pero
eſa no es culpa vueſtra, y yo he criado
à mi hija con tanto encogimiento,
obediencia y virtud,que miedo no haya
que os manifieſte nunca un ſentimiento
de vueſtra mucha edad y enfermedades;
y ſin embargo de ſu vivo genio,
es tan bien enſeñada , que otra coſa
jamás no la oirán vueſtros preceptos
que un ſi, ò un no, no digo en todo un dia,
ſino en un mes,y aun en un año entero:
lo miſmo caſi que ſi fuera muda.
Mart. Mui muda no , mas mui mudada creo
que viene à eſtár deſde que yo la dicha
tube de verla, ò yo he perdido el ſeſo;
y en uno de eſtos caſos mejor fuera
(ſi claro hemos de hablar y ſin rodeos)
no unirnos...
Rod. Claro eſtá ; antes de caſarnos
quereis decir ; perfectamente ! eſo
ſerá mas à la moda : yo en mi vida
habia viſto haſta el inſtante meſmo
de deſpoſarnos à Doña Hormeſinda
vueſtra difunta ſuegra ; y os confieſo
que poco , ò nada ſe me hubiera dado
no haberla viſto nunca : hace un efecto
grande la novedad.
Mart. Uſted no entiende
lo que digo, Señor.
Rod. Cómo ? què es eſo ?
de què no entiendo ? ¿pues los dos hablamos
en Galiſpano, q̃ es peor que en Griego?
Mart. Pero Uſted ſe equivoca, y no comprehende
lo que yo acá concibo y decir quiero.
Rod. Yo creo que ni Uſted aſi tampoco
ſe entiende, Señor mio ; y yo no tengo
el dón de profecia con que pueda
adivinar à nadie ſus conceptos.
Mart. Suplicoos , Don Rodrigo , que un inſtante
os digneis de eſcucharme.
Rod. Bien ; ya atiendo.
Vamos ; decid apriſa.
Mart. Vueſtra hija...
Rod. Y vueſtra eſpoſa que ha de ſer mui luego.
Mart. Que no ha de ſer mi eſpoſa : Uſted me oiga.
Rod. Què no ha de ſer decis ? mirad que ſuelo
hechar un voto que extremezca, y...

A cada palabra de enojo ſe levanta Don Rodrigo y teme Don Martin.

Mart. Digo,
que yo un indigno eſclavo me confieſo
de vueſtra hija : tengoos mui profunda
veneracion à vos , y à honor inmenſo
tubiera el vincularme (Dios teſtigo)
con vueſtra iluſtre caſa , pero hai ciertos
y no pocos motivos que...
Rod. No ignoro
que los hai : claro eſtá que un hombre viejo
no ſe debe caſar con muger moza :
no es negocio eſe mio, ſino vueſtro.
Mart. Oy la he eſcrito un papel à Doña Elvira :
eſperaba que Vm. ſe habia hecho
cargo del contenido , y la reſpueſta
me

me venia à traer.

Levantase y arroja la silla.

Rod. Voto al Infierno!
¿me tiene el D. Martin por su Mercurio
amoroso? ¿pudiera yo correo
de sus papeles ser? què desverguenza!
¿cómo imaginais vos, hombre plebeyo,
que Don Rodrigo Aguerrez, de quien pudo
Rodrigo de Vivár ser Escudero
habia de traeros, ni llevaros
vuestros papeles? por mi octavo abuelo
juro que..

Mart. Que se temple le suplico
al Señor Don Rodrigo.

Rod. Yo voy luego
à vér à Doña Elvira, y como halle
que le haya Usted escrito nada opuesto
à lo que entender quiera; por deshonra
lo tomaré de todo mi abolengo;
y en tal caso, ò Usted la ilustre sangre
de los Aguerrez derramará, ò tengo
yo de verter la perfida villana,
plebeya y ordinaria de su pecho.

Vase y vuelve.

Pero escucheme Vm. no se me mueva
un instante de aqui mientras yo vuelvo;
y si llego à entender que se ha atrevido
à comer, à beber, ni darse al sueño,
ni aun à tomar un polvo de tabaco
hasta dexar mi punto satisfecho;
esa comida, esa bebida, ese,
ese sueño, ese polvo; los postreros
de su vida serán: ¿à los Aguerrez
dár que sentir? en hora mala el puerco. *Vase.*

Mart. Infeliz Don Martin, què harás ahora?
parece que andan los malignos sueltos:
si alguna portentosa m ravilla
del Cielo no me saca de este aprieto;
mas loco me veré que mi sobrino,
y el cuerpo hecho lo mismo que un arnero
de cuchilladas; mas no obstante, mientras
el poco seso que hai en mi no pierdo,
resuelvo no casarme: quien del todo
le tiene ya perdido; desde luego
que cargue con la novia; y mis caudales
se lleve por mitad, y buen provecho.

Sale Bartolo.

Bart. Señor?

Mart. Bartolo mio, mala, mala
esta mi danza vá.

Bart. Mala en efecto:
¿paraque un hombre con el pié en la huesa
quiso meterse en estos embelecos
de matrimonios barrabases? siempre
tube previstos todos estos cuentos.
Y aun mas ha sucedido que pensaba.

Mart. ¿Què ha sucedido mas?

Bart. Què? que lo han puesto
en la Gaceta ya.

Mart. Mejor: ninguno
con eso lo creerá.

Bart. Mas todo el pueblo
à preguntas me mata.

Mart. ¿Y tu, què dices?
¿què es verdad, ò que no?

Bart. Quanto yo puedo
decir en pró, ò en contra ¿què aprovecha?
ahora mismo le estaba yo diciendo
al pagecito de Doña Cutusa
que era mentira todo, y embeleco
y zás: vuestro sobrino la cabeza
sacó por el postigo hechando fuego
por los ojos, y el todo, claro, claro,
y *C.* por *B.* le cuenta del suceso.

Mart. ¿Y què he de hacer, Bartolo?

Bart. El edificio
deshacer empezado, y al infierno
vayan dinero y Novia.

Mart. Estoy perdido;
con todo al traste dí: ni aun salir puedo
de mi casa.

Bart. Porquè?

Mart. Porque es preciso
estarme hecho una estatua aqui à pié quieto,
esperando que vengan à meterme
la malilla de espadas por el cuerpo.

¿Hombre, que estás hablando así entre dientes?
habla: dame en mi mal algun consuelo.

Bart. Que es justicia de Dios, y su castigo
por lo q̃ Vm. con su sobrino ha hecho;
porque en el testamento de su padre,
su sobrino de Vm. aunque heredero,
no puede entrar al goze de su hacienda
hasta que esté casado, con acuerdo
y aprobacion de Vm.

Mart. Asi lo manda.

Bart. Si, pero Vm. no solo su dinero
le retiene, y con él trata y negocia,
sino que tiene el criminal intento
de soplarle la Dama, haciendo como
en una huerta vemos que hace el perro,
que ni las berzas come, ni permite
que otro las coma: aplique Usted.

Mart. Ya vengo
y revengo, y consiento en que se case,
le doi la novia, y doile sus talegos,
¿pudieramos hacer que este muchacho
vuelva à cobrar su juicio?

Bart. Lo que pienso
(para que yo no pierda el poco mio)
es esta casa abandonár: ya tengo
miconveniencia;y buena: Ustea se surta
de otro criado.

Mart. Todo el Universo
conspira contra mí: Bartolo, hijo,
conmigo has de quedarte: te lo ruego
por las onze mil Virgines; y sea
hasta que muera yo, que será presto:
yo te ofrezco un legado mui decente.

Llaman.

Bart. A la puerta han llamado.

Mart. Dicho y hecho:
Don Rodrigo será, que à estoquearme
vendrá como si fuera...

Sale Bartolo.

Bart. Todos estos
papelones de cuentas y libranzas,
contra Usted traen (pagaderas luego)
gentes que no conozco diferentes.

Mart. Yo cantidad alguna à nadie debo.

Bart. En todos firma Doña Elvira Aguerrez
como esposa de Vm.

Mart. Sagrados Cielos,
¿mucho mejor no fuera que esa Elvira
fuera à virar de bordo à los Infiernos?
envialos à todos à... y di à todos
que ni un maravedi pagarles quiero.

Bart. Se encaxarán aqui, y por fuerza, ò grado
os sacarán la plata, ò al saquéo
la casa os entrarán.

Mart. Diles que me hallo
ahora ocupado, mas que vuelvan luego,
Pero no, que seria eso obligarme
à pagar: mas, vé, diles que al momento
que me despose pagaré: este es solo

Vase Bartolo.

el modo de dexarles satisfechos
y burlados à un tiempo, pues casarme
será quando las ranas tengan pelo:
¿qué entre todas las cosas de este mundo
mas peligrosas y de mayor riesgo
una la muger sea, y que por fuerza
habia yo de cometer el yerro
de querer una para muger propia,
y esta por fuerza habia de ser, Cielos,
una Viuda, y tener la añadidura
de Gaditana, que en el aire un pelo
la mas sosita corta, y mas si el baño
de Madrileña toma? mas què es esto?

Cuchilladas.

todo el Martyrologio me socorra:
D. Martin murió aqui: *Orate pro eo.*

Retirase à un lado, y habiendo precedido ruido de cuchilladas; sale Doña Elvira en trage de Oficial de Exercito alborotada, envainando, y Bartolo siguiendola.

Bart. Ah Señor Oficial; está Vm. herido?

Elv. Eh... no es nada; esos titeres hicieron
mui bien en escapár: yo les hubiera
enseñado à reir quando vén ellos
pasar à un Oficial, ò à una persona
de distincion y de caracter: estos
nunca han visto un soldado: ¿à estos los llaman
petimetres aqui? tales muñecos

algo

algo mas ſlilies me parecen
que las Madamas de los Turcs huecos :
mas vamos al negocio : ¿vueſtro amo
donde diablos eſtá ?
Bart. Vedle alli ; y creo
que ſu merced à Uſted no le ha ofendido.
Elv. Sois un impertinente, un maxadero:
quitaos de aqui. *Empuxale.*
Bart. Me quito y no me pongo :
Jeſus, Señor, y que hombre tan reſuelto!
A ſu Amo y vaſe.
Mart. El hermano es de Elvira : Dios me ampare.
¡què parecidos ſon ! como dos huebos :
ſudo ſolo de verle ; y que Bartolo
ido ſe haya de aqui ! mucho lo ſiento,
porque con la pendencia que ha tenido
eſtará hecho un Leon.

Llega à èl y le ſaca del brazo.

Elv. Ha Caballero,
es Uſted Don Martin ?
Mart. Para ſervirle.
Elv. ¿Conoce Uſted eſte papel ?
Mart. Lo meſmo
que aquel que le eſcribió.
Elv. Y quien es ?
Mart. Mi mano,
aunque ya eſtá temblona. *ſonriendoſe.*
Elv. Bueno, bueno;
mejor ſerá que oculte Uſted los dientes
haſta que llegue el caſo de que andemos
à bocados los dos : ¿eſta eſcritura
es vueſtra ? he ? *Con grito.*
Mart. Si, Señor. *Suſpira.*
Elv. Polvora! fuego !
¿porque ſuſpira Vm. ? ¿le peſa acaſo,
ò avergonzado eſtá de lo que ha hecho?
Mar. En parte lo uno , como en parte lo otro.
Elv. Ea, lea eſa Carta y alto ; à efecto
Otro papel.
de comprehender mejor ſu contenido,
pues enterado ſolo de ella vengo
mui ſuperficialmente : alón.
Toma la Carta y lee.

Mart. Señora...
Elv. Eſpere , eſpere Uſted , porque primero
es meneſter ſepamos que Señora
quiere decir Vm. porque oy le vemos
al ſexo femenil tan baraxado,
que le damos tan claſico epiteto
à la baxa igualmente que à la alta,
y à todas por Señoras las tenemos.
Debe leerſe el ſobre eſcrito antes.
Mart. Perdone Uſted , Señor : mucho recelo *ap.*
de eſta formalidad : à mi Señora
Doña Elvira de Aguerrez.
Elv. Ya lo entiendo.
Proſiga Vm. ahora. Voto à... juro...
Mart. ¿De què ſe altera Vm?
Elv. Vaya leyendo.
Mart. Señora , como prefiero la dicha de Vm. à la ſatisfaccion de mis paſiones; confieſo que me hallo mui indigno de merecer ſus prendas y belleza...
Elv. Indigno ? y mui indigno y mui reindigno.
Adelante , Señor.
Mart. No me detengo :
he tenido eſtos dias una fuerte contienda entre la juſticia y mis deſeos : la primera ha vencido ; y aſi la ſuplico me dé Vm. el permiſo de cederla con todas ſus perfecciones à otro mas digno , pero no mas devoto ſervidor de Vm. que ſu miſerable y rendido
Don Martin.
Elv. Y rendido ha de ſer y miſerable :
mas la poſtdata leala.
Mart. Ya leo.
Por Dios , Señora , que merezca yo ſu piedad , mas no ſus enojos.
Elv. Pues Señor, en reſpueſta de eſte amante
reverente miſivo ; deſde luego
mi hermana ſe ha dignado concederle
ſu compaſion , pues la merece, cierto,
y à eſta condesdencia añade franca,
y generoſamente... ſu deſprecio.
Mart. Se lo agradezco... ¡ò que infinitamente !

Elv. Pero como abrir brecha, con intento
de romper la muralla de un tratado
con mi ilustre familia, no se ha hecho
sin qué primero se abran muchas brechas
del enemigo en la cabeza y cuerpo;
yo me he elegido à mi para operario
de esta abertura corporal, y pienso
que confesará Usted que en toda España
no podrá hallarse artifice mas diestro
para esta operacion que yo; ni mano
mas delicada, y de mayor acierto
que esta derecha mia, ni que pueda
menos dolor causarle y sentimiento.

Toma una silla y empieza à desabrocharse las charreteras.

Mart. Por la pasion de Dios... ¿pero què miro?
ha Señor Oficial, ¿què está Vm. haciendo?

Elv. En semejantes casos como este
siempre por cosa conveniente tengo
afloxarme las ligas, porque pueda
manejar mas veloz los instrumentos
operativos, y aun apiritivos
de la citada brecha: lo hago esto
mas por Vm. Señor, que por mi mismo;
y de esta suerte, y de este modo, cierto;
de esta manera à Vm. le habré pasado
de parte à parte el cuerpo quando menos
cinco ò seis veces, antes q̃ Vm. sienta
el dolor anatomico primero.

Mart. ¡Què hombre tan desalmado! oh, si Bartolo
ahora saliera aqui!

Elv. Què mira? luego
preparase Vm. y le aseguro
à Don Martin, à fé de Caballero,
que no será el primero ni el segundo,
el octavo, el vigesimo, ò centeno
que le haya atravesado sin decirme
un ay de mi! què digo yo? ni medio.

Mart. Mas, Señor Capitan, si yo me caso
con su Señora hermana...

Elv. Oh! ella à eso
reparo no tendrá, si se presenta
antes de las heridas, sano y bueno:
ai un Don Gil està de Villanubla,
que vive mui dichoso y mui contento
con mi tia Doña Arida Quiteria;
aunque es verdad que le ha quedado el pecho
un poco cancerado, con haberle
hecho en el craneo solo ocho agugeros;
hubierala dexado sin embargo
de un largo trato y publico cortejo,
à no haberle yo dado à su perfidia
para curarle el gran medicamento
que tiene mi familia: es un prodigio.
Ya le probará Usted, que aqui le tengo. *Desenvaina.*

Mart. Jesus! què haré? pues bien, Señor Aguerrez,
si esto ha de ser preciso, yo le ofrezco
que mañana en el prado nos veamos,
y alli en las sillas le veré de asiento.

Elv. ¿Pero como podrá Usted olvidarse
de hacerme este favor? irme no puedo
sin operar un poco en su persona,
y ver que tal le và con mi manejo;
que un pajaro en la mano, ya Usted sabe
que vale mas que muchos en el viento.
Allá voy... *Amagale.*

Mart. Mire Vm. que tengo muchas
dependencias pendientes.

Elv. Aqui quedo,
que el arreglador soi de todo quanto
tenga desarreglado el Universo.

Mart. Mas yo no sè esgrimir, y mas quisiera
que à puñaladas fuera el choque nuestro;
mas no tengo puñales.

Elv. Yo los traigo:
Arrojalos al suelo.
elija Vm. Señor, qualquiera de ellos.

Mart. Cogióme: mire Usted, hombres honrados
con ventaja no riñen: yo à Usted veo
que es pequeño de cuerpo, y yo mas alto.

Elv. Pues yo me subo aqui porque igualemos. *En la silla.*

Mart. No hai humano recurso: los puñales
in-

indignas armas son de Caballeros.

Elv. ¿Pues cómo esto ha de ser?

Mart. Mas honor fuera
que à golpe de pistola fuera esto.

Elv. Me alegro de que pueda complacerle: *Baja.*
aqui tengo yo un par: mire que bello!
de Barcelona son; tome la una.

Mart. De malo vá en peor: no hallo remedio *ap.*
para evitarlo: creo yo si hubiera
un tosigo escogido; que al momento
sacado hubiera este hombre del bolsillo
una frasquera llena de venenos.
Mire Vm. Señor mio, bien conoce
que soi un pobre moribundo viejo,
y que el matarme à mi, mas que alabanza
vendrá à ser de su brio vituperio:
Frazquito mi sobrino es un muchacho
robusto, fuerte, y poco mas ò menos
tan loco como Usted: Usted tubiera,
si riñera con él, mas lucimiento,
mas aplauso y mas gloria que conmigo.

Elv. Y mas gusto tambien; pero todo esto *ap.*
quede para despues: yo, concluída *Expresion.*
nuestra negociacion; tambien espero
muchas satisfacciones de su parte.

Mart. ¿Qué Astro reina en Usted tan pendenciero?

Elv. ¿Y què le importa à él? menos excusas,
y vamos à reñir.

Mart. No nos cansemos;
yo no quiero reñir, ni tal me pasa
por la imaginacion: yo me convengo
à quanto mande Usted, por no exponerme
al exito fatál de quedar muerto;
y asi expontaneamente por mi vida
con mi Señora Doña Elvira ofrezco
al instante casarme, ò mi sobrino
se casará con ella.

Elv. Ese es el pleito. *ap.*

Mart. De todos mis caudales y los suyos,
le haré la donacion si estriva en eso:
¿què quiere mas Usted?

Elv. Solo matarle.

Mart. Ah sobrino! ah Bartolo!

Elv. Esté Usted quieto,
le haré las brechas. *Siguele.*

Mart. ¿No hai quien me socorra?

Sale Francisco, Bartolo y Pedro.

Los dos. Ola, què hai por aqui? tengan:
qué es esto?

Mart. Es un asesinato que conmigo
pretende hacer este hombre.

Franc. Caballero,
con quien ha de reñir Usté es conmigo:
sigame, si hombre es.

Mart. Vé con gran tiento,
que es abre brechas.

Elv. Guie, que le juro
de no dexarle, aunque se meta dentro
de una lobrega cueba de un retrete,
y aun de su quarto mismo.

Ped. Yo lo creo. *ap.*

Franc. Vamos, vamos, Señor.

Mart. Tente, sobrino,
no has de reñir, que fueramos del pueblo
la risa universál, y si su espada
te quitaba la vida; todo esto
recaeria en mí, y las maldiciones
sobre mí lloverian ciento à ciento:
tratemos de las paces: tus caudales
te entregaré al instante.

Franc. No los quiero.

Mart. Te cederé à la Viuda, si ella gusta.

Franc. Con mis haberes solos no la puedo
mantener con la pompa suficiente.

Mart. La daré en dote...

Franc. Quanto?

Mart. Dos mil pesos.

Franc. Se me pasó la gana de casarme.

Mart. Por el amor de Dios, Señor Don Pedro,
interesese Vm.

Ped. Vamos, Frazquito:

en

en el punto mas critico nos vemos
de la vida : yo sé que tu la quieres.
Franc. Es verdad que finisimo la quiero,
pero por eso quiero que su dote
sea mayor para sus lucimientos.
Mart. Vayan pues, quatro mil.
Franc. En coche y mulas
tengo que gastar mas.
Mart. No me detengo
en que sean seis mil.
Franc. Esa miseria
para ella ha de importar un aderezo.
Ped. Vayan los ocho mil.
Elv. O sino al arma.
Mart. Vayan con Barrabás.
Franc. Pero primero
firmada la escritura de su mano
me ha de entregar mi tio, con doscientos
testigos de ella.
Ped. ¿Con que yo lo sea
bastará?
Franc. Bastará.
Mart. Pues acá dentro
vengan Ustedes.
Elv. Yo aunque por mi parte
un si es no es he quedado satisfecho,
no sé mi hermana, ni mi padre como
lo llevarán : no obstante, ese concierto
se firme, se atestigue, y entre tanto
al Señor Don Francisco hablarle quiero
quatro palabras solo.
Mart. Eso es decirnos
que con él acabar quereis el duelo.
Elv. El me ha desafiado, y es preciso
volver yo por mi honor.
Mart. Pero riñendo?
Elv. No Señor ; de palabra.
Mart. Pues con todo
las espadas entreguen à Don Pedro
y las pistolas ; no sea el demonio...
Ped. Vaya Usté y firme, apronte ese dinero,
que yo por fiador me constituyo
de la tranquilidad.
Mart. Con todo eso
las armas os entrad. *Vase.*
Elv. Ai van las mias,
Espada, puñal y pistolas.
Franc. Y mi espada tambien.
Acelerado enmedio de los dos.
Ped. Ya estár contentos
podeis los dos : decid, decid victoria;
el parabien os doi ; al punto vuelvo.
Vase por donde Don Martin.
Franc. Amada prenda mia, ¡oh, que mal dia
hemos tenido!
Elv. Yo tomára de estos
infinitos tener.
Franc. Lo he estado todo
junto à la puerta recatado oyendo :
¡mas si mi tio viendo que forzoso
era reñir, se hubiera en accion puesto,
que hubieras hecho tu?
Elv. Lo que era propio *Sin ficcion.*
de mi cordura y de mi fragil sexo :
ni el disfráz militar, ni las ficciones
que por tu amor, aqui y en el paseo
me has visto hacer, Francisco, à no haber sido
inducida de tí, y por tu consejo
executára nunca por no dignas
de mis obligaciones y mi genio,
y porque terminaban à unos fines
tan inocentes, licitos y honestos.
Mi padre está aí fuera (ya lo sabes)
el exito aguardando, que Don Pedro
en todo le instruyó ; me dió permiso
para esta accion, y aqui saldrá à su tiempo :
tén tu presentes las reconvenciones
que al principio te hice : no es lo mesmo
una gracia saber que abusar de ella :
si la he tenido para hacerla medio
de lo que deseabamos ; logrado
el fin está ; no sirva el instrumento
hecha la operacion, ni aun de memoria
de que pudo servir: ya eres mi dueño,
y yo tu esposa soi : harto te he dicho:
satisfechos desde oy nos estimemos
tu à mi, como muger noble y honrada,
y yo ti...

Como

Franc. Como à eſclavo tuyo eterno,
que à tus plantas eſtá.

Se arrodilla, la toma la mano en accion de llevarla à los labios.

Elv. Mi mano es tuya.
Franc. Pues deſpues de tus pies à ella.

Sale Don Martin.

Mart. Què es eſto?
¿de rodillas aſiendole la mano
al Señor Capitan? ¿mas que tenemos
tan buen gallina en el Señor ſobrino
como én el Señor tio?
Elv. Los afectos
de los que ſon amigos; hacen varias
maneras de expreſarſe verdaderos.

Sale Don Pedro.

Ped. Aqui. *Saca la Eſcritura.*

Sale Don Rodrigo.

Rod. Perdone Vm. de que à canſarle
oy, Señor Don Martin, tan preſto vuelvo
para informarle de lo que me paſa,
porque es preciſo darle cuenta de ello.
Del Capitan mi hijo ahora me han dicho
que ha poco que aqui entró, quando me veo
con carta ſuya, en que me dice como *Sacala.*
eſtá en Pamplona con ſu Regimiento:
mi hija ſe ha auſentado de mi caſa;
y no parece: que haya ſido temo
à poner contra Vm. demanda juſta
ſobre negarſe...
Mart. ¿Ahora eſto tenemos?
Rod. A la palabra.. pero què reparo?
aqui à mi hija y à mi hijo encuentro.
Mart. Vueſtro hijo eſte es... mas vueſtra hija...
en la ſala à ninguna muger veo.
Rod. Pues yo sí: no la veis?
Mart. ¿Pues vueſtro hijo
no decis que eſte es? *Por Elvira.*
Rod. ¿Cómo yo puedo
à hombre de bien ninguno deſmentirle?
que el ſerlo no le quita lo plebeyo.
Mart. Por fuerza Uſtedes me han de volver loco.
Vueſtro hijo no es eſte, à decir vuelvo.
Rod. Quando vos lo dixiſteis afirmado,
no os quiſe deſmentir, Don Martin, pero
preguntandolo, digo, que no es eſte,
ſino aquel. *Por D. Franciſco.*
Mart. Mi ſobrino?
Rod. No lo niego.
Mart. ¿Pues ſois mi hermano vos?
Rod. De ningun modo.
Mart. ¿Pues en què viene à eſtár el parenteſco?
Rod. En que hemos permutado de ſobrinos,
vueſtra ſobrina Doña Elvira ſiendo,
y Don Franciſco mi hijo, y él y ella...
Mat. Qué?
Ped. y los Jov. Marido y muger.
Mart. Luego fué enredo
lo del hermano y Capitan? al punto
reſtituídme mi papel, Don Pedro,
de obligacion, que ſobre engaño es nulo,
y por mí juro no paſar por ello.
Ped. Dexemos que la páz y la juſticia
el oſculo ſe dén; callad y atento
dadle gracias à Dios de que no os pida
vueſtro ſobrino reditos y cenſos,
y otras ganancias que con ſus caudales
habeis uſufructado, à que los peſos
ocho mil que le dais, no ſon baſtantes.
Mart. Sino me ahorco, no hago lo que debo:
trae un cordel, Bartolo.

Sale Bartolo.

Bart. Uſted ſe tenga
y agradezcame à mí, que he andado haciendo,
mirando por Vm. buenos oficios,
por mi parte tambien con todo esfuerzo; pues

pues se iba de galope cuesta abaxo ;
y hechandole de lastima este freno,
se le ha evitado como mal Ginete,
que no se despeñara por el cuello,
colgado del estrivo para risa,
escarnio , è irrision del mundo entero:
y aunque era honrada su muger , como otras,
quizá , quizá...
Mart. Conozco ya mi yerro :
veo que era en mi edad querer casarme
con Dama hermosa y joven, un efecto
de inconsideracion , enagenada
del sabio norte del entendimiento :
el Cielo felicite sus amores,
dexando yo por mi unico heredero
en mi muerte à Francisco.
Todos. Viva , viva.
Mart. Don Faustino no me entre ya aqui dentro.
Franc. Y pues que la agudeza de mi Elvira
con gracejos de Cadiz halló medio
de unir el chiste con lo honesto ; tenga
Todos. La Viuda Gaditana fin con esto.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.